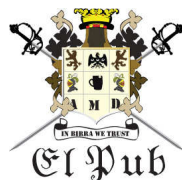




Noche de locas... Ellas nunca pierden

Basado en una historia de la vida real,
tan real que hasta a mí me pasó.



Colección Curuchupã
elpub EDICIONES

Prólogo

Taita Honorato describe la aventura vivida por Pablo Andrés, un chico de ideología *machomorlaca-curuchupa*, que quería experimentar nuevas sensaciones sexuales con una de sus *locas*, y así elevar su casi extinta autoestima. Sin embargo, su intento se ve frustrado por varias presiones, reales e imaginarias; mientras su presa de turno revela con actitud que las “locas” siempre ganan.

Ambientado en la Cuenca de inicios del siglo XXI, Honorato y su sutil prosa nos invita a redescubrir la periferia de la Ciudad, donde cada vez es más difícil llevar a pasear a una dama un viernes por la noche.

Magistralmente ilustrado por nuestro colaborador Julián Matadero, esta obra promete ser un clásico de la literatura *macho-americana*.

Formato PDF de lujo, con compresión de alta calidad, A4, 6 páginas. Exclusivo de **elpub**. Descarga gratuita.

vichimalo.
Colección Curuchupa
elpub EDICIONES

Capítulo único.

Son las cinco de la tarde, en un viernes más de nuestra querida ciudad de Cuenca. Pablo Andrés o el “Mono” -como lo conocen todos-, casi de manera ritual toma apurado su teléfono celular y va directamente a la sección “contactos”. Las fiestas empiezan en menos de cuatro horas y él todavía no ha encontrado una *loca*¹ para salir esta noche; por supuesto, a las ocho en punto tiene que quedarse a cenar en la casa de su novia “oficial”, la *Suquita* Vásquez.

Antecedentes:

El mono y la suquita son novios desde su época colegial, cuando ella estaba en las “Catas” y él se ranclaba del Borja para esperarla en la puerta y luego llevarla a tomar un heladito en la otrora famosa “Heladería Holanda”.

Así, el Mono, desesperado revisa su nutrida lista de contactos, y escoge a la presa de turno: Jennifer. Con apuro, le escribe un mensaje de texto indicándole que ha estado

¹ Loca. (*adj.*) *ecua*. Dícese de la mujer liberal que se besa y tiene relaciones abiertamente con hombres, no necesariamente dentro de una relación sentimental. Supuestamente los machos cuencanos la “utilizan”.

pensando mucho en ella y que sería bueno hacer algo en la noche. Casi al instante ella le contesta positivamente.

Fijan la salida para las diez de la noche, una buena hora para el macho cuencano, que ya pasó un momento “marcando tarjeta” en casa de su Suquita Vásquez, pueda salir en su bólido debidamente *tuneado*. Así, el galán diseña la noche perfecta: *regaton* de moda, comprar una *tella* de Zhumir o Cristal y mezclarlo con una Caja de Vino.

Hipotético:

En caso de que consiga más presupuesto, gracias a la generosidad de sus taitas, podría optar por comprar un vino dulce Night Train (Tren de la Noche), el mismo que es confirmado que nunca falla.

Jennifer sale radiante de su casa: cabello “rubio” alisado y, a pesar de la ligera llovizna, tiene un pantalón pescador y un pequeño *body* que cubre al menos sus pechos.

El Mono inmediatamente enciende el equipo de música de su auto, y con temas conocidos como “Gata Fiera” o “Destapate”, comienza a coquetearla y –al descuido– intenta besarla. Lamentablemente, ella es mucho más rápida y, en cuestión de segundos, se ha pasado al asiento del conductor, le ha desabrochado la camisa, y juguetea cerca de su cuello.

Él se siente un poco incomodo, ya que está conduciendo por la Huayna Cápac y hay un tráfico tremendo; sin embargo, analiza la situación: “ella se muere por mí, ergo, de ley me la agarro hoy”.

A pocas cuadras, una camioneta se le acerca y le indica que pare. Inmediatamente se detiene, baja del auto, y con un gran abrazo recibe al “Chino” Moreno Vásquez, primo de su novia la Suquita Vásquez. Éste intenta molestarlo, y quiere ver quién es la “acompañante”, pero Pablo Andrés –hábil– inventa una serie de historias improbables: “Jennifer es mi prima... compañera de clases...”. A la final el “Chinito” (como le dicen de cariño) comprende la situación, y con una sonrisa cómplice, decide verse con Mono el día sábado para ir a una discoteca, pero allá sí con sus novias “oficiales”.

¿Quién mismo es el ingenuo? Primera parte.

Mientras los machos cuencanos conversaban alegremente y se vanagloriaban de su poderío sexual y, por supuesto, del *culito* de turno; la chica dentro del auto sabía perfectamente lo que quería, no necesitaba que él sea su novio, ni nada por el estilo.

Luego de las despedidas protocolarias, nuevamente se embarcaron y comenzó la intensa búsqueda de una “hueca²”. Lo lógico era dirigirse hacía un Motel u Hotel, sin embargo, para Pablo Andrés era demasiada inversión, él quería una noche intensa pero al menor de los precios.

Key 1:

Aquí es interesante observar como Pablito relaciona el concepto de eficiencia “producir más con menos”, aprendido en sus clases nocturnas de Administración de Empresas en la Universidad de Católica de Cuenca.

Luego de recorrer distintas locaciones de la Ciudad, se dirigieron hacía Turi, pero había demasiada gente. En seguida, se estacionaron en el Puente Roto, pero llegaban demasiados clientes a un Bar de *hippies*³. Frustrados, siguieron hacia Baños y Sayausí, pero la oscuridad era demasiado intensa. Él no sabía que hacer, se ponía nervioso, pero no quería admitirlo.

Key 2:

El asumir el rol macho en una relación implica una gran responsabilidad pues nunca, pase lo que pase, se puede demostrar debilidad.

N. de R. Si su intención es conocer más sobre el macho morlaco, le recomendamos leer el “Manual del Macho Morlaco”, publicado por esta editorial.

Jennifer -que no es tonta-, se rió y le recomendó ir hacia una *hueca* que ella conocía por el barrio “Las Pencas”. Efectivamente, había un sitio disponible y todo apuntaba a que Pablo Andrés por fin lograría su tan ansiada “noche de pasión gratuita”.

Las caricias y los besos cada vez subían de nivel. Con la ayuda del alcohol, él sentía todo aquello que nunca experimentó con la Suquita Vásquez y, en ocasiones, besaba a Jennifer con más pasión que a su “oficial”.

¿Quién mismo es el ingenuo? Segunda parte.

Como es lógico, Jennifer sabía que el *galansete* tenía novia. Y también se daba cuenta de cómo él disfrutaba de SU compañía. Tenía el control de la situación.

² Hueca (s.) Lugar despoblado, generalmente ubicado en las afueras de la ciudad, que por ser solitario y poco frecuentado, permite realizar actividades como libar o tener relaciones sexuales.

³ Hippies (s). Su acepción morlaca hace referencia a la persona que no cuida su aspecto personal, se viste raro, y escucha música que no es *reggaeton* o pop. Además de hacer cosas extrañas como leer literatura y bailar sin pareja. Para una mayor descripción revisar el Hipiómetro publicado por esta editorial.

Mientras la noche avanzaba, intermitentes luces azules y rojas iluminaron el ambiente. En instantes, un policía con linterna en mano golpeaba la ventana del automóvil. La sorpresa fue notoria, trataron de acomodarse, incluso huir, pero era demasiado tarde. Ese asqueroso acento norteño se hizo presente: ¡Señores, papeles!

Presentaron sus documentos personales y se dio inicio al tradicional proceso de chantaje. El policía pedía ochenta dólares, alegando que estaban cuatro en el patrullero y tenían que dividir el botín. Pablo Andrés en principio se negó, pero no tenía muchas opciones.

Final alternativo:

Pablo Andrés no pago la multa, sino más bien intentó “mover sus influencias”. Llamó a su casa, sus padres arreglaron el asunto, sin embargo todos –osea todos- se enteraron de que estuvo realizando “actos impúdicos que afectan la moral y las buenas costumbres”, justo en el barrio donde vivía su abuelita, y con una “loca”. Fue el final de su relación con la Suquita Vásquez, pues el hecho fue tema principal de conversación en el almuerzo del Rotarac el domingo y en la misa de la Catedral.

Como era de suponerse, Pablo Andrés no lo pensó dos veces. Revisó su escuálida billetera Fossil, modelo 1998 (que le había regalado la suquita), y solo encontró cincuenta y siete dólares, con unos centavos más. Les rogó a los policías utilizando el infalible “no sea malo jefe, enseguida regresamos a nuestras casas”, ellos aceptaron los billetes y los dejaron ir.

Jennifer continuaba con sus juegos, pero él ni siquiera le dirigía la mirada, pues sus nervios estaban de punta.

¿Quién mismo es el ingenuo? Tercera parte.

Mientras el machito se orinaba en los pantalones de miedo, Jennifer tomaba el asunto como una experiencia más. “Es obvio, solo le das plata a los chapas y se van contentos, por qué tanto lío”, pensó.

Al despedirse, no se vieron a los ojos... bueno, más precisamente, él no la miró a los ojos y apenas cruzaron unas pocas palabras.

Mientras el Mono manejaba hacia su casa, ya más lento y cauto por cierto, no se perdonaba dos cosas:

1. El hecho de haber invertido tanto dinero en menos de tres horas.
2. Poner en riesgo su relación de cinco años con la Suquita Vásquez.

Los expertos afirman que en la mayoría de casos de infidelidad, el sujeto necesita estar lo más visible junto a su pareja, pues es como una afrenta a la sociedad, reflejo de su inestabilidad e inseguridad.

Además, en nuestra ciudad aún no logramos entender los peligros que acarrea el beber o hacer algo más en las conocidas *huecas*. Todos las hemos usado alguna vez, pero nadie lo reconoce en público.

Es hora de abrir nuestras mentes y utilizar espacios propicios: bares, discotecas, cafés y, sobre todo, dejar de ser tacaños. Moteles y Hoteles deben ser usados, para eso existen, nuestra seguridad es invaluable y no vamos a morirnos por pagar unos cuantos dólares más.

¿Quién mismo es el ingenuo?

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-Compartir bajo la misma licencia 2.5 de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

© by [elpub](http://www.elpub.wordpress.com) / www.elpub.wordpress.com
Derechos Reservados. 2006.